



Con el ánimo de llevar la alegría y la sonrisa a los pacientes del Infanta Elena, Natalio Maiztegi y Esther Amorós fueron al citado centro hospitalario. Eso ocurrió en las Navidades de hace tres años. Aquel encuentro les brindó la posibilidad de experimentar un nuevo modo de bailar. Estar impedido en una silla de ruedas dejó de ser un obstáculo para disfrutar bailando al compás de los románticos vales vieneses, o al ritmo trepidante de los tangos. El resultado fue, en opinión de ambos bailarines, «maravilloso y enriquecedor, causando gran entusiasmo en ellos». Aquella primera experiencia dio paso a otros encuentros.

Conforme avanzaron los meses, un día tuvieron conocimiento de un concurso de baile en silla de ruedas que se iba a celebrar en Holanda. Impulsados por sus alumnos decidieron tomar parte en él. De ese certamen surgió la idea de aprender las técnicas de esta forma de bailar. «Cuando empezamos, les agarrábamos de las manos y les ayudábamos a moverse pero realmente desconocíamos el modo de hacerlo. Es por ello que quisimos ampliar nuestros conocimientos», manifiesta Natalio Maiztegi. Para ello viajaron hasta Suecia y Holanda, cuna de este innovador método.

Allí nació hace 20 años, cuando la profesora, bailarina y coreógrafa Corie perdió su movilidad a causa de un accidente. Gracias a la ayuda y colaboración de su fisioterapeuta, adaptó poco a poco los pasos de baile a la silla de ruedas, a pesar de la incredulidad de sus compañeros.

El truco reside en amoldarlo a las características de cada persona. «Todo depende de su estado. Hay algunos que manejan bien las manos, otros, sin embargo, tienen poca fuerza y por ello requieren de una ayuda extra, es decir, de alguien que les empuje. En cuanto al ritmo, éste se lleva con las ruedas», explicó Maiztegi. Asimismo, hay dos modalidades, dúo, cuando ambos están en silla de ruedas y combi, en la que uno es el guía.

Hasta el momento, sólo imparten clases en hospitales, contando para la preparación de las mismas con asesoramiento médico. El objetivo de esta pareja, sin embargo, es alcanzar un espectro más amplio.

Natalia Amorós augura un próspero futuro para estas técnicas. «Es una terapia divertida y estimulante. Aunque por ahora vamos despacios, un día no muy lejano no daremos a basto», adelantó Amorós. La práctica del



La falta de movilidad ya no es un impedimento para poder desarrollar una actividad lúdica como es el baile.

Natalio Maiztegi y Esther Amorós importaron de Holanda una técnica para enseñar a bailar a los minusválidos

Bailes al compás de la música sin mover los pies

Sin ningún tipo de pretensión, salvo el entretener por unas horas a los minusválidos, acudieron hace tres años al hospital iruindarra Infanta Elena, los bailarines Natalio y Esther. Ninguno de los dos se imaginó que aque-

lla cita marcaría su trayectoria profesional. La excelente acogida obtenida y la convocatoria de un concurso de baile en silla de ruedas, les animó a profundizar sobre las técnicas para enseñar a bailar a discapacitados.

baile no se limita a la sala de un hospital. Además de las horas establecidas, cualquier momento

es bueno para ensayar. La ilusión les ha empujado a organizar exhibiciones en sus localidades natales. El próximo 12 de septiembre, Altsasu será testigo de este espectáculo donde bailarían ellos, en las categorías

anteriormente mencionadas, junto a la compañía de los profesores. Esta no será la única salida

que hagan. El día 30 también estarán en la casa de cultura de Zizur Nagusia.

Bailar es sin duda, un buen tratamiento para combatir la tristeza, inseguridad y soledad. Los beneficios que aporta, desde el punto de

vista de Natalio Maiztegi y Esther Amorós, son numerosos. «Les ayuda en la rehabilitación. En lo respectivo a las relaciones sociales, fomenta el compañerismo entre ellos», aseveró Maiztegi. Natalia Amorós también coincide con su pareja de baile. A su entender, «el baile les fortalece físicamente y al mismo tiempo favorece el contacto humano». Ambos señalan que «la música siempre llega adentro de las personas y bailando se sienten relajadas y concentradas, olvidándose de los problemas».

Estos dos bailarines tienen a sus espaldas una amplia trayectoria profesional. Comenzaron hace años y se conocieron en Iruñea. Su primera cita fue en el hospital Infanta Elena y a partir de entonces han recorrido diversos lugares. El balance que realizan después de dos años enseñando a bailar a minusválidos es positivo y animan tanto a las personas que se encuentren en esa situación como a sus familiares a que bailen.

Tango, salsa, merengue, chacha, rock and roll, vals, cualquier ritmo es válido para bailar. El que más furor causa es el vals inglés, que aun teniendo los mismos pasos que el vienés, es más pausado. «La canción predilecta es la de "Ghost". Además, la música disco les encanta», apuntó Maiztegi.

Holanda fue la predecesora en poner en marcha este modo de bailar y ahora lo es Nafarroa, ya que Natalio Maiztegi y Esther Amorós son pioneros en todo el herrialde y en el Estado español en acercar el baile a los discapacitados físicos y síquicos. «La vida no se acaba por estar en silla de ruedas, se puede obtener una buena calidad de vida. El baile es una buena ayuda», consideró Amorós. •

«Bailar fomenta el compañerismo y además les ayuda en la rehabilitación»